

Mourad Zarrouk, Los traductores de España en Marruecos (1859-1939), Barcelona, Edicions Bellaterra, 2009, 269 pp.

Rosa FERNÁNDEZ MUÑIZ
Universidad de Valladolid

La obra *Los traductores de España en Marruecos (1859-1939)* de Mourad Zarrouk es el resultado de una meticulosa investigación con la que su autor pretende aportar nuevos datos y puntos de vista innovadores a la historia de la relaciones hispano-marroquíes durante el período comprendido entre los años 1859 y 1939. Igualmente, el autor busca arrojar algo de luz sobre la figura y la labor de unos profesionales muy poco conocidos por el público en general: los traductores e intérpretes. En el libro se opta por utilizar distintas denominaciones para calificar a la figura de los intermediarios lingüísticos, ya que en esa época aún no se había establecido la distinción entre traductores e intérpretes. De esta manera, a lo largo de la obra el autor se referirá a estos profesionales como traductores, intérpretes, traductores-intérpretes, truchimanes e intermediarios lingüísticos. Bajo nuestro punto de vista, es una opción muy acertada, ya que en el libro se puede observar cómo estos funcionarios realizaban a la vez actividades que hoy en día se identificarían con las propias de un traductor, también las de un intérprete e incluso en muchas ocasiones iban más allá, al ocuparse de tareas diplomáticas y políticas.

En el libro también se intenta describir el pasado colonial de España en Marruecos y cómo la estrategia del país colonizador en cuanto a política lingüística no fue de imposición de su lengua sobre el territorio colonizado. De hecho, la obra nos demuestra cómo el papel de los traductores e intérpretes fue cobrando cada vez más importancia, ya que los marroquíes siguieron usando su lengua y si las autoridades españolas querían realizar cualquier tipo de intercambio lingüístico con el país vecino debían acudir a los traductores e intérpretes para conseguirlo. El hecho de que la mayoría de las veces el truchimán fuese el único conocedor de ambas lenguas le hizo estar en situación de verdadera superioridad frente a los diplomáticos y el personal consular, hasta el punto de ocupar su puesto en algunas negociaciones. Aunque la delegación de estas tareas a los intermediarios lingüísticos por parte de sus superiores españoles siempre estaba supeditada, no sólo a criterios de competencia lingüística del traductor o intérprete, sino también de lealtad a España y a su política colonial.

No sería justo obviar la contribución de esta obra a la historia de la traducción, basando toda la información aportada en documentos reales consultados por el autor, tales como cartas, manuscritos, informes, hojas de servicios o expedientes.

La obra se estructura en dos partes; en los dos capítulos que componen la primera, denominada «Los traductores de España en Marruecos durante la época precolonial (1859-1912)» es protagonista

indiscutible el traductor-intérprete Aníbal Rinaldy (1844-1923), que a pesar de ser de origen sirio, logró difuminar toda sospecha de falta de lealtad hacia España, hasta el punto de ser nombrado ciudadano español por su gran aportación a los intereses de España en África. Su buen hacer en las misiones que se le encomendaron hizo que eclipsara de manera involuntaria la figura de sus compañeros o auxiliares hasta su jubilación en 1893. La encomiable labor de este profesional en territorio marroquí comienza con su participación, en calidad de intérprete, en las negociaciones de paz entre los dos países en 1860. Leopoldo O'Donnell (1809-1867), al frente del gobierno español de 1858 a 1863, había declarado la guerra a Marruecos en 1859 y se había puesto al mando de las tropas que allí combatieron hasta la firma del tratado de Tetúan que puso fin a la guerra. Rinaldy acompaña a O'Donnell en sus delicadas negociaciones con los marroquíes, sirviendo de enlace para la comunicación entre ambas potencias y realizando labores de traducción a la vista con las condiciones de paz enviadas desde Madrid. Su labor en esta misión fue reconocida desde la capital española, aunque aún no contaba con la confianza total de sus superiores, ya que no era de origen español y todavía no había sido nombrado ciudadano español.

En esta etapa, la obra nos empieza a ilustrar acerca de la escasez de españoles cualificados para desempeñar el papel de traductores e intérpretes del árabe y también se empieza a vislumbrar la falta de una política clara por parte de España para la formación de traductores de árabe, lo que les forzó a contratar personal autóctono y asumir los riesgos de confidencialidad y lealtad que esto suponía. Estas circunstancias hicieron que a las altas esferas del cuerpo de traductores e intérpretes de España, solo llegasen funcionarios españoles de nacionalidad y origen.

El libro nos relata cómo cada vez que había una reunión de importancia, se acudía a los servicios de Rinaldy, quien llegó a hacer funciones de espía, diplomático y hasta negociaciones políticas incluso, aunque sin recibir elogios por sus logros. De esta manera, con la labor realizada por Rinaldy en muchas ocasiones, quedaba demostrado que el mundo de la diplomacia y de la interpretación apenas estaban separados. Por todos estos motivos, Rinaldy, al igual que muchos compañeros intérpretes, aspiraba a ser cónsul general, ya que dentro de la carrera de interpretación no había muchas opciones para obtener puestos de más prestigio y reconocimiento económico, pero al no conseguirlo terminó retirándose en 1893 con una sensación de frustración tras tantos años de trabajo.

Ya en el primer capítulo de la segunda parte, denominada «Los traductores de España en Marruecos durante el Protectorado (1912-1939)», el autor expone la situación general del cuerpo de intérpretes durante este período, describiendo incluso las pruebas de las que constaban los exámenes de ingreso y de ascenso en este cuerpo de profesionales. También vuelve a verse la incapacidad de España para lograr poner en marcha un proyecto que asegure la formación de traductores-intérpretes competentes para Marruecos. En este primer capítulo también se describe la derogación del derecho a acceder a la carrera consular tras haber servido veinte años como intérprete y lo que perjudicó esta ley a los profesionales de esta carrera. Ya con la II República, se restablece este derecho perdido y algunos de los intermediarios lingüísticos consiguen alcanzar el ansiado objetivo de hacer carrera diplomática.

En el segundo capítulo el autor expone cómo las labores de los intermediarios lingüísticos vuelven a ir más allá de las propias de la profesión en las misiones realizadas por los intérpretes durante las relaciones de España con Mulay Ahmed Raisuni (1871-1925), conocido como el *sultán de la montaña* y aspirante al poder que se erigió como estandarte de la resistencia contra la dominación europea en Marruecos. En este aspecto, Zarrouk destaca las funciones del cónsul Juan Vicente Zugasti Dickson (1866-1925), procedente de la carrera de intérpretes y protagonista hasta su muerte, de las

negociaciones con Raisuni. El autor nos ilustra también sobre un detalle curioso de estas negociaciones; a pesar de que Zugasti había sido intérprete, normalmente acudía a estas reuniones acompañado de otras dos personalidades que la obra nos resalta, como son los truchimanes Reginaldo Ruiz Orsatti (1875-1945) y Clemente Cerdeira (1887-1942). La obra nos explica que, al ser Raisuni especialmente hábil en la retórica, Zugasti veía la necesidad de ir acompañado de intérpretes que tuviesen un mayor conocimiento del árabe que él mismo, aunque en algunas ocasiones existía una parte de las negociaciones reservada exclusivamente para Zugasti y Raisuni.

En cuanto a la labor realizada por Ruiz Orsatti, Zarrouk ensalza la figura de este intérprete como mediador entre dos lenguas, dos culturas, dos modos distintos de ver la vida y también su habilidad para evitar el choque de Raisuni con las autoridades españolas, que no contaban con un mismo conocimiento de la manera de proceder en la cultura árabe. Asimismo, en este capítulo la obra se refiere a la actuación clave del traductor Clemente Cerdeira, que llegó a desempeñar tareas tan variadas como intermediario lingüístico, mensajero confidencial, consejero e incluso político en sus relaciones con Raisuni.

En el tercer capítulo el autor relata la importante labor de los truchimanes más allá de la traducción y la interpretación, llegando a ostentar mucha importancia en la política. En este sentido, Zarrouk vuelve a destacar la figura de Clemente Cerdeira quien llega a actuar como agente secreto durante la etapa republicana. De igual manera, se describe el papel de los traductores en relación a las publicaciones y escritos de los nacionalistas marroquíes. Los truchimanes debían traducir, analizar y censurar lo que éstos escribían para controlar de esta forma los mensajes que llegaban de Marruecos. Los intermediarios lingüísticos también tenían que crear un discurso periodístico propio que consiguiese contrarrestar la influencia de las publicaciones nacionalistas marroquíes.

En el Epílogo, el autor repasa las circunstancias de distintos intermediarios lingüísticos en el momento del estallido de la guerra civil española y sus vivencias y labores profesionales durante este período, centrándose de nuevo en la figura de Clemente Cerdeira.

La obra culmina con un apartado denominado «Conclusiones» en el que Mourad Zarrouk expone las directrices más importantes que su obra plantea mediante un repaso de las ideas más importantes que se pueden extraer en cada capítulo.

Como comentario de cierre, creo que es obligado destacar la pericia de Mourad Zarrouk para hacer reflexionar al lector sobre la figura privilegiada del intérprete en los hechos históricos. El autor nos invita a llegar a la conclusión de que los traductores e intérpretes no dejan de ser testigos únicos del devenir de los acontecimientos históricos más importantes, ya que su profesión les ha hecho estar presentes en los momentos que han pasado a formar parte de la historia universal y, por lo tanto, deberían ser más tenidos en cuenta sus méritos y su aportación al conocimiento general de la historia de la humanidad.